

Entrevista a Nathalie Handal, destacada escritora internacional

La poesía palestina con cuerpo de mujer

Mujer de letras y de mundo, se siente palestina por sobre todas las cosas, pese a no tener pasaporte palestino y a tener muchos "hogares".

Apasionada, sensible y afable, la joven poetisa, ensayista y crítica literaria conversó con Al Damir durante una breve visita a Chile, donde fue invitada a participar en las celebraciones del Centenario del nacimiento de Pablo Neruda.

Tal como el destino lleva a los personajes novelescos a seguir uno u otro camino, las circunstancias han llevado a Nathalie Handal a radicarse en distintos lugares del mundo.

Sus padres, ambos de Belén, se conocieron cuando cursaban estudios universitarios en Suiza y se casaron muy jóvenes. Nathalie nació en Francia, pero de pequeña vivió con sus padres en Estados Unidos, el Caribe y otros países.

Estudió Literatura en Londres, pasó por varios otros países europeos, luego se fue a perfeccionar a Boston, Massachusetts, y actualmente vive en Nueva York, donde hace clases de Literatura latinoamericana, además de Árabe y Cultura Árabe-Estadounidense y Sociedad a través de la Literatura, el

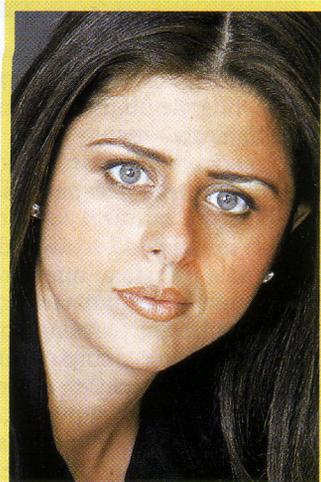
Teatro y el Cine en la Universidad de Columbia.

Ha publicado libros de poesía y editado volúmenes con textos de autores árabes y, además, trabaja en distintas organizaciones, especialmente con niños. El año pasado organizó una exposición de 50 artistas en Palestina.

Abierta y comunicativa, sorprende cuando dice que sus padres viven en Santo Domingo, República Dominicana, al igual que su hermano, y que su otra hermana vive en Londres. "Nos vemos siempre, porque todos los años hay algún matrimonio", explica, riéndose. Aún tiene a varios familiares que viven en Belén

y viaja frecuentemente a Tierra Santa.

En julio pasado fue invitada por el Gobierno de Chile a nuestro país para



participar en las celebraciones del Centenario del nacimiento de Pablo Neruda, ocasión en la que pudo intercambiar algunas impresiones con Al Damir.

- ¿Por qué, entre todas las demás posibilidades, decidió estudiar Literatura? ¿Por qué no Biología, Derecho, Periodismo, Artes, Arquitectura o Física cuántica, por ejemplo?

La Literatura me eligió a mí. Siempre escribí. He sido una narradora de historias desde que era joven. No me veo separada de la actividad literaria. Veo todo como un poema. Sin importar que esté caminando por Santiago o Palestina, o que esté en el mar, la forma en que filtro las cosas y el modo en que las cosas salen de mí es a través de las palabras, a través de la escritura.

Todo lo que me indigna, me preocupa, me asusta, es expresado en mis escritos. En la cultura árabe, la poesía es una importante forma de arte, probablemente la más querida. Los poetas son como profetas, pero sin embargo los inmigrantes árabes suelen querer que sus hijos estudien Ingeniería o Medicina porque son carreras más rentables económicamente y porque, para muchos de ellos, éxito es sinónimo de riqueza. Lo comprendo, porque han venido de realidades difíciles, de la pobreza, y han trabajado duro. Pero aún creo que a través de la literatura uno puede encontrar una gracia eterna. (A través de ella) uno puede dejar un testamento de una vida, de un pueblo y su historia. ¿Y qué es la cultura sin la literatura?

- ¿Cuáles son los tópicos que la inspiran más para escribir y por qué?

Palestina es parte importante de mi trabajo... a través de mis escritos no sólo se reflejan la tragedia palestina, nuestra realidad de exiliados, nuestra disposición y fragmentación, sino también la tierra y su gente. Me siento muy íntima con Palestina—la forma en que siente, cómo huele y cómo canta. He visto tanta desigualdad e injusticia en los países árabes, en Latinoamérica y en todo el mundo que, por supuesto, estas cosas transfiguran mi trabajo, junto a temas de identidad, de hogar patrio. Y el amor, por supuesto, está muy presente.

- ¿Cuál es el lugar en que más se siente como en casa y que denomina "hogar"?

Tengo un ensayo titulado "La poesía como hogar patrio" y



en él sostengo que mi hogar son las palabras. Ha sido mi lugar más constante de residencia. Pero, por supuesto, tengo diferentes hogares y todos ellos significan algo diferente para mí y evocan emociones y recuerdos distintos. Extraño a algunos de ellos más que a otros. Necesito volver a algunos de ellos y a otros, no.

Palestina es el hogar de mi alma. Francia es el hogar al que necesito volver, el que echo de menos. República Dominicana es el hogar donde viven actualmente mis padres. Y Nueva York es la ciudad donde vivo.

- ¿Cómo se identifica a sí misma? ¿Se considera francesa, inglesa, estadounidense o palestina? ¿Alguna vez ha sufrido de alguna crisis de identidad o siempre ha tenido claro quién es usted y a dónde pertenece?

Mi padre siempre dijo que la nacionalidad es un estatus legal y en muchas formas lo siento de igual modo. No veo a la nacionalidad como el factor más importante de nuestra autodefinition, pero, por supuesto, juega un rol vital en nuestras vidas.

Por ejemplo, no tengo pasaporte palestino, pero si me preguntas cómo me identifico, bueno, en pri-

mer lugar y más que nada soy palestina, con o sin pasaporte. Y también soy francesa y estadounidense, y me siento latina a mi manera.

Nunca tuve una crisis de identidad. Siempre he sabido quién soy, pero a veces otros han tenido problemas para encajarme.

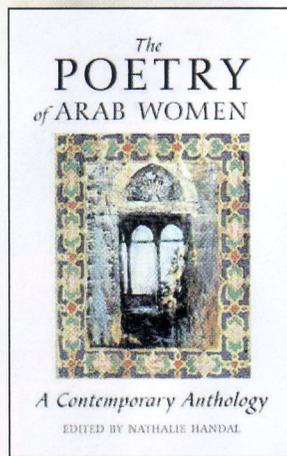
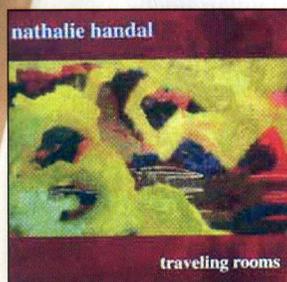
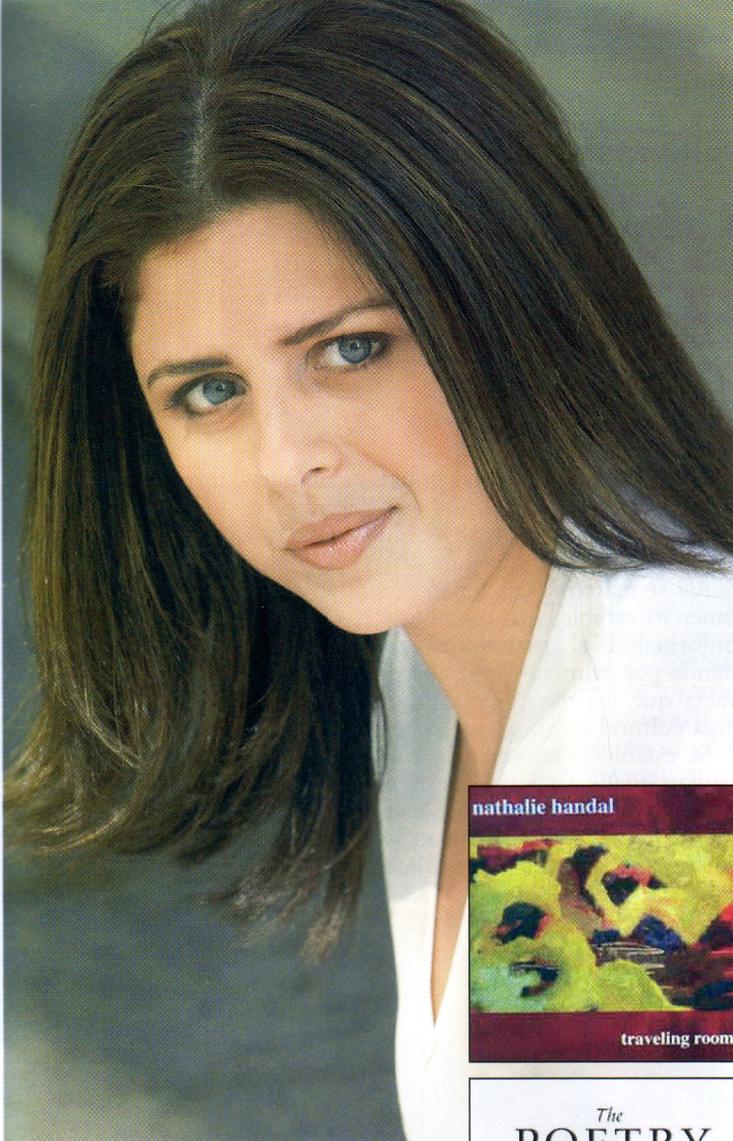
- ¿Cuáles diría que fueron los principales valores palestinos que les fueron inculcados?

Amor y respeto a la familia. Honor. Dignidad. Humanidad. Amor por mi país y por mi cultura. Orgullo por nuestro pasado y por nuestras tradiciones.

- ¿Cuál es su opinión sobre el presidente Arafat y sobre la Autoridad Nacional Palestina?

El tema importante en el cual debemos concentrarnos es la realidad palestina. Estamos ocupados, oprimidos y nuestra situación se deteriora cada día más.

Ahora los israelíes han construido un muro. Y siguen aprobando leyes que paralizan nuestras vidas aún más. Desde el co-



mienzo de la Segunda Intifada, los palestinos han estado encerrados en sus pequeños poblados y ahora (los israelíes) están aplicando una ley en virtud de la cual la gente que tenga otros pasaportes necesitarán de un permiso para entrar a todas las ciudades. Es humillante y degradante. Hablan de terroristas y de su seguridad, pero aterrizan a los palestinos todos los días. Israel es supuestamente una democracia, pese a lo cual ocupa tierras y a los que viven en ellas, derriba nuestros hogares, nos encierra en ghettos y asesina a niños y a mujeres inocentes.

- ¿Cómo es la relación entre palestinos y judíos en Estados Unidos?

Muchos palestinos y judíos en Estados Unidos, y en todo el mundo, viven juntos y se llevan bien. Son los extremistas y los fundamentalistas los que nos dividen.

- ¿Nota usted alguna diferencia en el modo en que el conflicto palestino-israelí es visto en Europa y en Estados Unidos?

Por supuesto. Los europeos están mucho más conscientes e informados. La prensa estadounidense es terrible, esa es la razón

por la cual el documental de Michael Moore Fahrenheit 9/11 es tan importante. Al fin los estadounidenses están viendo otro punto de vista. Existen enormes diferencias entre lo que informa la BBC o TV5 de Francia con lo que informa CNN. Ahora tenemos Internet, así es que la gente puede encontrar más (antecedentes) sobre el conflicto o sobre cualquier otra cosa que busquen.

- ¿Cree usted realmente que existirá un Estado palestino en el corto a mediano plazo?

Tengo que creer. Tener fe. Como dijo Edward Said, debemos mantener viva la idea de Palestina.

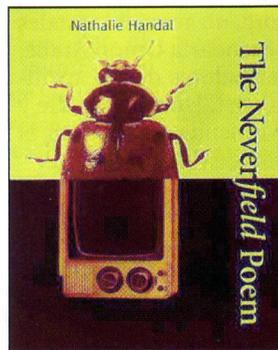
VISITA A PATRONATO

- ¿Es esta su primera estada en Chile?

Sí, aunque he querido venir desde hace mucho tiempo. Muchas cosas me fascinan de este país, la tierra, su gente, su pasado. Chile ha sido inspirador.

Vine para el Centenario (del nacimiento) de Pablo Neruda. La Comisión Asesora Presidencial para el Centenario de Pablo Neruda me invitó a través de mi contacto con Ram Devineni y la revista Rattapallax de Nueva York.

- ¿Ha tenido usted la oportunidad de conocer a algunos chilenos-palestinos? ¿Cuál es su impresión sobre la comunidad chilenopalestina? ¿La ha visto como una comunidad unida, dispersa o indiferente?



A la primera oportunidad que tuve —que, de hecho, fue al segundo día de mi llegada— fui a Patronato, porque me dijeron que era un área palestina y árabe.

Fue fantástico. Conocí, fotografié y entrevisté a gente en las calles, en locales comerciales y en la Iglesia Ortodoxa (de San Jorge). Aunque diferentes personas tenían historias distintas y algunas eran más cercanas que otras a Palestina, siento que de todas las comunidades palestinas de Latino y Sudamérica, la comunidad chilenopalestina es la más fuerte.

Tomé un café en el restaurante Abu Reem y hablé con varios palestinos de primera, segunda y tercera generación, muchos de los cuales hablaban árabe. Me sentí como en casa. Y me sentí orgulloso.

Las mujeres de la Iglesia de San Jorge me dieron la bienvenida con mucha calidez. La hospitalidad palestina... Conversamos durante bastante rato y me sentí inspirada por sus historias. Me sentí conmovida.

Hablar con estas personas y mirar sus ojos, sus rostros y expresiones, me hizo recordar nuestro pasado, nuestra historia y nuestra fragmentación. Ha sido un sentimiento maravilloso pero, al mismo tiempo, me ha entristecido ver a tantos de nosotros fuera de Palestina.